

Rama Secular



Familia Espiritual Sagrados Corazones

Queridas hermanas,

Con el INFO que están recibiendo en estos días, estamos cerrando un ciclo en el que fuimos presentando y comentando todos los temas del último Capítulo general. Ello nos ayudó, ciertamente, a conocer mejor lo que vivimos en cada Zona, Territorio y Sector considerando los principales desafíos que tiene nuestra Congregación, en este tiempo.

Mirar nuestra “Familia Espiritual”, de hermanas, hermanos, laicas y laicos, es un llamado urgente de la Iglesia actual, que el Capítulo retuvo con especial atención. En este momento de nuestra historia, visibilizar la vida de la Rama Secular Sagrados Corazones, es un desafío necesario para todos nosotros.

La pandemia que nos está tocando vivir, con todo lo que lleva de sufrimiento humano, nos urge a escuchar la voz del Espíritu, como nos ha invitado claramente, el Papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti*: actuar juntos, para reavivar en todos “una inspiración mundial a la fraternidad” (FT n.8), soñar juntos (n.9) para que “frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social” (n.6). La tarea de la fraternidad la tenemos que construir entre todos y con todos, “codo a codo”.

Hoy hablamos de *misión compartida* cuando acogemos juntos el legado espiritual de una familia religiosa, y asumimos en conjunto su misión. La conciencia de esta misión compartida entre la vida religiosa y el laicado asociado, está creciendo en muchas congregaciones y Familias religiosas. Se trata de compartir la misión de Jesucristo desde lo específico de cada vocación y estado de vida. Y

esta diversidad que se complementa, sin duda, es necesaria para vivir ese sueño de fraternidad y de amistad social de la que habla el Papa. Tenemos, para ello, muchos desafíos por delante que nos exigen espíritu evangélico, atención a los signos de los tiempos y diálogo sincero y desinteresado, buscando siempre ser fieles a la misión que se nos ha encomendado.

Se nos recuerda en este INFO, que hay muchos laicos acompañando a hermanas y hermanos desde el nacimiento de la Congregación. Nuestros fundadores tuvieron la intuición de que la espiritualidad, o el carisma, no eran propiedad de la comunidad religiosa naciente sino bienes de la Iglesia que se debían vivir junto a los laicos según lo iba manifestando el Espíritu. Esta colaboración entre hermanas y hermanos religiosos, y laicas y laicos de la Rama Secular lo veremos expresado en las páginas que siguen, en que se habla de números, pero también de testimonios concretos, de la organización de las comunidades laicales SS.CC., del acompañamiento mutuo, de los compromisos asumidos y los desafíos que tenemos por delante, etc.

Las decisiones y prioridades del último Capítulo general nos permiten reconocernos en el magisterio del Papa Francisco, que impulsa con mucha fuerza la participación de los laicos en la transformación del mundo temporal. La espiritualidad de los Sagrados Corazones, que alienta nuestra vida religiosa, anima también la vida cristiana de familias, de laicas y laicos, jóvenes y adultos, llamados a contemplar, vivir y anunciar el amor reparador de Dios, desde su vida laical.

Necesitamos seguir fortaleciendo la Familia Espiritual de los Sagrados Corazones para llevar a cabo nuestra misión compartida, conscientes de que el carisma es un don del Espíritu, “*que sopla donde quiere y como quiere*”, y con el convencimiento de que ello lleva a un enriquecimiento mutuo en la Vida y la Misión.

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!